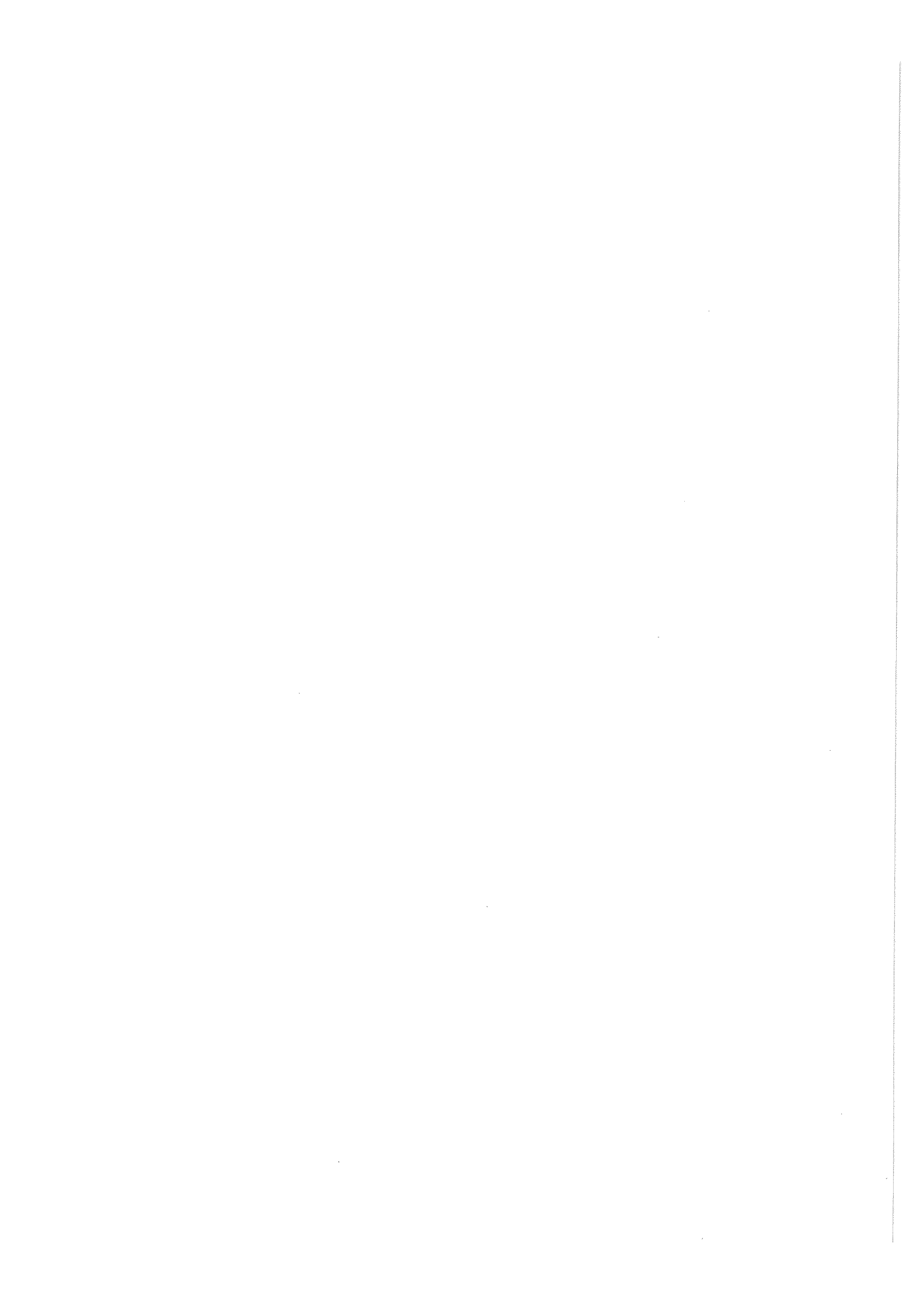


---

# CARTA PEDAGÓGICA A HERMINIO ALMENDROS

Antoni Petrus i Rotger  
Universidad de Barcelona

---



---

## ● CARTA PEDAGÓGICA A HERMINIO ALMENDROS

Por Antoni Petrus i Rotger

---

Admirado señor Herminio Almendros:

Me dirijo a Ud. para informarle que hoy, día 6 de octubre de 1998, con ocasión del centenario de su nacimiento, el Ayuntamiento y la Asociación Torre Grande de su querida Almansa han querido testimoniarle su gratitud en forma de homenaje.

Se preguntará quién soy yo y cuál es el motivo de mis palabras. Me llamo Antonio Petrus, soy catedrático de la Universidad de Barcelona y en calidad de tal tuve la satisfacción de dirigir el estudio de Amparo Blat acerca de su vida y obra pedagógica, estudio que hoy presentamos a los almanseños en la forma que Ud. tanto amó: en forma de libro.

*Muchos almanseños desconocen su importante labor profesional en favor de la educación libre.*

Pienso que por aquello de «*nadie es profeta en su casa*», es posible que algunos almanseños -principalmente los más jóvenes- desconozcan la importancia de su labor profesional en favor de una educación libre y popular. He ahí la razón de esta carta y la oportunidad de este merecido homenaje.

Permita que le diga, señor Almendros, que conocer algunos detalles de su vida y poder interpretar adecuadamente su obra intelectual, rica y variada, ha sido factible, en parte, gracias a la lectura de algunas de las muchas



*Retrato de Herminio Almendros, realizado en La Habana en los años cincuenta, poco después del reencuentro con su mujer e hijos, tras diez años de separación a causa de la Guerra Civil.*

---

cartas que, con confianza manchega, escribió usted a familiares, amigos y colaboradores.

Con la ayuda de estas cartas ha sido posible justificar, si acaso ello fuera necesario, no pocas de sus actitudes y comprender mejor su postura personal ante las circunstancias que le correspondió vivir.

El contenido de estas cartas nos ha permitido acceder a algunos de aquellos detalles que, por su naturaleza, encuentran en la intimidad de un escrito epistolar su máxima expresión. Ahora bien, adentrarse en la correspondencia ajena produce enfrentadas sensaciones. Al leerlas te inmiscuyes en íntimas situaciones, hechos y confesiones. Te sientes, incluso, «inquisidor», palabra y realidad tan odiada por Ud. Por todo ello, señor Almendros, aprovechando la oportunidad que se me brinda, quisiera pedirle públicas disculpas. Y quisiera hacerlo, precisamente, en forma epistolar, es decir, escribiéndole esta «carta pedagógica».

«*Nada acerca tanto a los hombres como la cultura*» dice Gouldner. Yo me aproximé a su pensamiento pedagógico, señor Almendros, gracias a su sorprendente obra «*La imprenta en la escuela*», libro que tuve la suerte de encontrar, medio escondido, en la biblioteca de mi Facultad de Pedagogía, allá por los años sesenta. Para un estudiante universitario educado en el itinerario pedagógico que pretendía llevarnos a la felicidad por el sendero del «Imperio hacia Dios», la lectura de aquellas entrañables ciento diez páginas de su libro fue, como decía García Lorca, abrir un balcón a la soñada y oxigenada educación que se nos ocultaba en el oscurantismo de nuestras las aulas.

Se dice que con la publicación de «*La imprenta en la escuela*» disteis a conocer Freinet en España. En efecto, así fue, pero en ella no sólo defendíais una nueva metodología. La imprenta era, en Ud., un alegato en favor de la actividad del alumno y una salvaguarda de la necesaria relación escuela-vida. Con «*La imprenta en la escuela*» buscabais asegurar una pedagogía creativa, la cooperación, el intercambio escolar..., en suma, fundir la escuela con el medio social donde se ubica.

*Gracias a Ud. intuimos que la educación no podía ser una actividad trivial.*

Si «*la ideología no es sólo lo que uno piensa, sino también por qué piensa de una manera y no de otra*», es evidente que Ud. configuró parte del pensamiento educativo de algunos de aquellos estudiantes de las Facultades de Pedagogía que, entre sotanas y censuras, soñábamos con una educación muy distinta de la que veíamos -y sufríamos- en nuestras aulas. Gracias a Ud. intuimos que la educación no podía ser aquella actividad ingenua y trivial que observábamos en nuestro entorno.

*Fuisteis un educador afortunado: bebisteis en el pensamiento de la Institución Libre de Enseñanza; gozasteis de la amistad de Cossío, Casona, Ferrater Mora, Freinet,....*

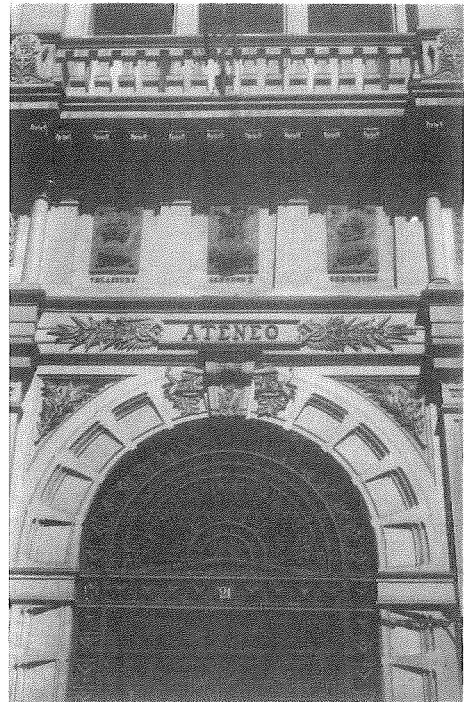
*Por no poder vivir en libertad eligió Ud. el siempre doloroso recurso del exilio;...*

*...éste le evitó la vergüenza de ver la incautación y la destrucción del libro de lecturas «Flor de Leyendas»;...*

Pienso, doctor Almendros, que a pesar de vuestras dificultades y de vuestro exilio, fuisteis un educador afortunado. Como tantos otros hijos de familia humilde, estudiasteis Magisterio en Alicante -la Universidad, como sabemos, estaba reservada a los elegidos socialmente-. Luego, por vuestros propios méritos, ingresasteis en la Escuela Superior del Magisterio y bebisteis en el pensamiento de la Institución Libre de Enseñanza, cuna de la mejor intelectualidad del país. Asiduo del Ateneo y de las actividades organizadas en la Residencia de Estudiantes, gozasteis además de la amistad de personas tan prestigiosas como Bartolomé Cossío, Alejandro Casona, José Ferrater Mora... y, cómo no citarlos, Jesús Sanz y Celéstín Freinet.

En ocasiones pienso que incluso tuvisteis la fortuna del exilio. ¡Sí, digo bien! El exilio fue una suerte para Ud. ¿Qué hubiese sido para un espíritu liberal y enamorado de una pedagogía moderna y activa, convivir directamente con las depuraciones de material escolar o que vuestros libros no fueran permitidos por el grave pecado de «tener fondo laico»? Es posible que la libertad no haga feliz al hombre, pero es indudable que la libertad le hace hombre. Y Ud. no quiso renunciar ni a una ni a lo otro. Como dice Dahrendorf, los hombres no sólo quieren ser libres, sino también sentirse vinculados a un valor que los supere, a algo que sea más importante que ellos. Por no querer ni poder vivir sin libertad, eligió Ud. el siempre doloroso recurso del exilio.

El exilio le evitó, asimismo, admirado señor, la vergüenza de ver la incautación y la destrucción, por sus propios compañeros de la Inspección, del libro de lecturas «Flor de Leyendas», publicado en 1933 por Alejandro Rodríguez, es decir, por Alejandro Casona. Si tenemos en cuenta que se trataba de una adaptación o síntesis literaria que vuestro amigo Casona había hecho de las grandes obras de la literatura universal, se entenderá el «excesivo celo» de la censura padecida por los libros de lectura después de nuestra «Guerra incivil»... y el futuro que sus queridos textos escolares hubiesen tenido entre nosotros de no haberse exiliado



*Fachada del Ateneo de Madrid. En 1884 se trasladó a su sede actual en la calle del Prado nº 21, siendo inaugurado por Cánovas; su significación política progresista lo enfrentó a la Dictadura de Primo de Rivera que, finalmente, procedió a su cierre. En estos años el Ateneo se transforma en un vivero de cargos republicanos y en un centro de vivísima discusión.*

---

*...el sufrimiento de exilio le permitió no convivir con aquella rígida educación que prohibía vuestro «Pueblos y leyendas».*

*Los cubanos tuvieron la suerte de teneros de Director General de Educación Rural y de formarse con vuestros libros.*

*Siempre defendisteis la lectura como recurso formativo y educativo.*

*Recomendasteis lecturas de temática cercana a los intereses de niños y jóvenes.*

El sufrimiento del exilio le permitió, por otro lado, no convivir con aquella rígida educación que prohibía vuestro «Pueblos y Leyendas» y basaba la enseñanza de la lectura en tediosos textos como aquel que, con dudoso humor, decía: «¡Piiiiiii! ; Piiiiiii! Suena la sirena del taller. Los obreros van silenciosos y deprisa con la alegría del trabajo». Posiblemente no sea cierto que los hombres surgieran, como se dice, de las lágrimas de Dionisios, pero sí lo es que las lágrimas nos hacen hombres. Quizás por ello los exiliados como Ud. tienen una especial hombría.

Con todo, mientras los cubanos tuvieron la suerte de teneros de director general de Educación Rural y de formarse a través de libros salidos de su exquisita sensibilidad, nuestros escolares bebían, por ejemplo, en páginas de dudosa calidad pedagógica como «Glorias Imperiales» de Luis Ortiz Muñoz u obras similares que, por mandato legal, debían ser un compendio apologético de España, de sus Santos, sus Héroes y sus Libros.

Evocando los inicios de vuestra labor como Inspector en la provincia de Lérida os preguntabais: «¿qué podía yo hacer por aquellas escuelas pobres, descuidadas, que el Estado no atendía y que el caciquismo municipal despreciaba?» Hicisteis algo muy difícil e importante: escribir para que los escolares gozaran y se formaran con la lectura. Vuestros libros hicieron más libres a muchos niños y jóvenes lectores. Vuestros textos ayudaron a desterrar aquel ancestral miedo a la lectura, exonerando al mismo tiempo aquella ultramontana frase pronunciada por uno de nuestros santos: «antes morir que leer».

Siempre defendisteis la lectura como recurso formativo y educativo, pero coincidiréis conmigo en que hacer leer a nuestros alumnos menores de 14-15 años autores como Calderón de la Barca, San Juan de la Cruz o Góngora equivale a inocular en vena un virus para que estos escolares no lean nunca más. Como dice Pennac, autor de la conocida obra «Como una novela», estos escritores no crean pasión por la lectura. Al contrario, crean animadversión lectora. Con estos autores es muy difícil que la lectura se convierta en el viaje para aquellos que no pueden tomar el tren. Para que sea una auténtica actividad educativa, en la lectura deben cuidarse dos cosas: escoger bien los libros y luego leerlos de manera inteligente.

El culpable del bajo nivel lector de nuestros ciudadanos más jóvenes no es, como afirman algunos de nuestros colegas, de la televisión, esa vituperada y criticada televisión cuyos inicios apenas tuvisteis ocasión de ver. La responsabilidad, lo dijo Ud., es nuestra, de los educadores. En algunas ocasiones somos incapaces de renunciar a nuestra tradición universitaria... y seguimos recomendando lecturas de temática muy alejada de los intereses de los adolescentes y que, además, fueron escritas para adultos cultos. La culpa de

---

nuestros males no está, como decía Shakespeare, en las estrellas, sino en nosotros mismos.

*¡Y cuán acertado estabais al aconsejar una enseñanza de la lengua alejada de todo formalismo gramatical!*

¡Cuánta razón tenía, señor Almendros, al defender la lectura como principal recurso lingüístico! ¡Y cuán acertado estabais al aconsejar una enseñanza de la lengua alejada de todo formalismo gramatical! Muchos de nuestros profesores se sorprendieron cuando el Académico y Presidente de la Academia de la Lengua, el Dr. Lázaro Carreter, afirmó que antes de los catorce o quince años los chicos y chicas no están capacitados para entender la abstrusa gramática, principalmente hoy que, por influencia de la imagen, tienen poco desarrollada la capacidad de abstracción y se muestran poco predispuestos a jugar con las palabras y las ideas. Dicho de otra manera, después de medio siglo, los académicos Lázaro Carreter y Emilio Alarcos os dan la razón que otros os negaron en su día. Parece evidente: es preciso huir, como hacíais vos, de toda ambigüedad y confusión lingüística.

*Aconsejabais cuatro cosas: escribir, hacer un correcto uso de la ortografía, expresarse de manera adecuada y leer, leer.*

Ud. aconsejaba revisar los contenidos escolares con asiduidad. No sólo la historia, como hacemos ahora, sino también nuestros contenidos lingüísticos. Antes que perdernos en baldíos esfuerzos para que los jóvenes escolares aprendan confusos conceptos gramaticales, aconsejabais cuatro cosas: escribir, hacer un correcto uso de la ortografía, expresarse de manera adecuada y, sobre todo, leer y leer, actividad que difícilmente realizarán nuestros escolares si les ofertamos, antes de hora, textos no escritos para ellos. De la misma manera que hay un lenguaje que dice cosas, existe un lenguaje que oculta realidades. No llenemos con este lenguaje el contenido de los textos escolares. Una buena lectura al alcance de un joven lector equivale a abrir una ventana. Una lectura desacertada sólo incubará aversión lectora.

*Ud., señor Almendros, evitó que muchos escolares ingresaran en el amplio colectivo de ciudadanos que son analfabetos emotivos.*

Si, como dijo Elias Canetti, «*Nadie es tan solitario como aquel que no lee*», cuántos solitarios vamos creando con la obsesión por ciertos autores clásicos, con nuestra obcecación tecnológica y con el televisor omnipotente. Ud., admirado señor Almendros, evitó que muchos escolares devinieran ciudadanos soledosos y posibilitó que no ingresaran en el amplio colectivo de ciudadanos alfabetizados en matemáticas o en historia pero que son analfabetos emotivos. Y lo hizo a través de la más inteligente estrategia



*Portada del libro «La imprenta en la escuela», cuyo hallazgo por Antoni Petrus, medio escondido en la biblioteca de la Facultad de Pedagogía, le reveló la importancia de su autor.*

---

pedagógica: la lectura. Les facilitó, en suma, el privilegio de la libertad y el placer de leer.

*Vuestra divisa fue: «práctica expresiva en lugar de fórmulas gramaticales».*

A pesar de vuestra formación matemática y científica, comprendisteis como nadie el valor del lenguaje como portador del pensamiento y de la comunicación. Ahora bien, el lenguaje, decíais, no se aprende a través de las reglas gramaticales, ortográficas o sintácticas. Se aprende utilizándolo. Vuestra divisa fue: *«práctica expresiva en lugar de fórmulas gramaticales».*

¡Lenguaje o ciencia, he ahí el dilema, nuestro dilema! Pensemos, por ejemplo, que en apenas diez años duplicaremos los contenidos científicos existentes en el mundo. Es decir, en una década adquiriremos más conocimientos nuevos que todos los saberes científicos adquiridos por la humanidad a lo largo de 30 y tantos siglos. En realidad, gran parte de las cosas que hoy enseñamos en nuestras escuelas dejarán de tener vigencia cuando nuestros alumnos accedan al mundo del trabajo. Actualmente, *«la auténtica sabiduría no es saberlo todo, sino saber dónde buscar la información».*

*El principal problema de nuestro país es la educación y la formación de los maestros, decíais con frecuencia.*

El principal problema de nuestro país es la educación y la formación de los maestros, decíais con frecuencia. Poco caso os hicieron cuando eso afirmabais, pero ahora, incluso los políticos os otorgan la razón. Tony Blair, líder del partido laborista inglés, ante la pregunta de un periodista acerca de cuáles eran las tres principales estrategias para un mejor futuro, no dudó en responder: *«Primero la educación, en segundo lugar la educación, y en tercer lugar la educación».*

*Vuestro libro «Pueblos y leyendas» es todo un ejemplo de educación intercultural y multicultural;...*

Desde que en 1929 publicasteis *«Pueblos y Leyendas»*, posiblemente uno de los libros de lectura más vendidos en nuestra lengua, nadie como Ud. ha sabido defender el valor formativo de la lectura. Este libro es todo un ejemplo de lo que hoy denominamos educación intercultural y multicultural. Alejado del cuento de hadas, supisteis transmitir a los jóvenes lectores la importancia de las aportaciones de los pueblos, de todos los pueblos, al progreso de la humanidad. Y además, lo hicisteis con un lenguaje directo, sencillo y con una exquisita corrección gramatical. Con toda razón y justicia, Alga Marina Elizagaray, directora literaria del Ministerio de Cultura cubano, escribió:

*«Almendros, un pedagogo y escritor español, exiliado en Cuba a partir de los años cuarenta, fue uno de los precursores de la nueva literatura infantil en nuestro contexto; no sólo a través de su creación personal en ese campo, sino, además, por su trabajo de concienciación e iniciación de otros escritores incorporados por él a esta especialidad».*



*...además, hermanasteis calidad literaria y finalidad educativa;...*

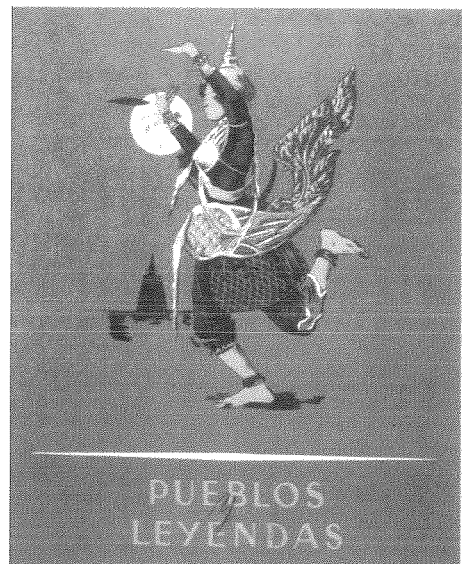
*...os preocupó hacer una literatura infantil según los principios de la psicología escolar,...*

*...queríais crear en el lector la admiración por las cosas reales y por la vida cotidiana, tal y como se refleja en vuestros libros «Había una vez», «Lecturas ejemplares» y «Leer».*

Yo añadiría que, además, hermanasteis calidad literaria y finalidad educativa. Como dijo vuestro querido amigo Alejandro Casona queríais despertar el placer por la lectura y la sensibilidad de «*el hombre que trabaja la tierra y maneja las máquinas, que inventa y que sueña, que sufre y que canta*». Siempre huísteis de héroes y superhombres, admirando, por el contrario, al hombre del pueblo, posiblemente porque érais consciente que él sólo, el hombre llano, evita situar sus intereses por encima de sus principios.

Enemigo de las adaptaciones literarias, os preocupó hacer una literatura infantil según los principios de la psicología escolar. Enemigo de mitos y hadas por pertenecer a otro mundo, queríais crear en el lector la admiración por las cosas reales y por la vida cotidiana. Un buen cuento, decíais, no puede ser aquél que empieza por «*Había una vez un rey...*», sino el que se inicia con un «*Érase una vez un hombre...*».

Con esta intención escribisteis obras como «*Había una vez*», título que tiempo después daría lugar a una conocida serie televisiva, «*30 escenas de animales*», y en 1955 «*Lecturas ejemplares*», vuestra obra preferida. En 1971 dais título a vuestra última obra con la palabra que más amasteis: «*Leer*». Ahora bien, queramos o no, señor Almendros, las cosas cambian y muchas de la viejas fórmulas pedagógicas no sirven en nuestra aldea global de los medios de comunicación. Por lógica estamos obligados a hacer una pedagogía adaptada a la realidad de los medios de comunicación. La escuela, principal y más importante institución creada por el hombre moderno, no puede convertirse en una institución autista, cerrada a la realidad social de su contorno. Actuar de esta manera, como dice Nohl, «*podría convertir la escuela en un lugar peligroso*».



*Portada de «Pueblos y leyendas». Desde 1929 ha sido reeditado en numerosas ocasiones y constituye un ejemplo de lo que hoy se denomina interculturalidad.*

Le daré un ejemplo de la importancia de la televisión como factor educativo o de «modeling». Un profesor preguntó a sus alumnos que explicasen qué animal o qué cosa les gustaría ser. Un escolar de ocho años de edad contestó que le gustaría ser televisor. Y explicó los motivos:

*«Porque así mis padres se ocuparán más de mi, me escucharán con más atención, mandarán a los otros que callen cuando yo hable, y*

---

*no me harán ir a la cama a la mitad de un juego, como ellos no van a dormir a la mitad de una película que les gusta. Además, si yo fuera televisor sería el más fuerte, siempre ganaría y siempre tendría razón»*

A pesar de vuestra formación matemática y científica, convendréis conmigo, señor Almendros que el problema de la pedagogía actual es, creo yo, dar nuevos contenidos a la educación escolar. El problema es decidir qué han de hacer los profesores. ¿Han de dar sólo instrucción? ¿Han de ser también factores de formación y de socialización? Galileo decía: «*la matemática fue el alfabeto con el que Dios escribió el mundo*». Sí, de acuerdo, la ciencia puede explicarnos cómo es el mundo, pero no sirve para explicar cómo somos las personas. Los conflictos no nos los explican los números, sino las ideas.

Si educar es preparar para la vida, como afirmaba Dewey, si educar es dar a conocer la realidad, ¿cómo podemos educar si escondemos los conflictos bajo las alas de la instrucción? Ud. defendió una educación popular y preventiva. No es en la habitación o en el aula dónde se ha de dar la primera educación, sino en el campo, al aire libre. Nuestra incoherencia es evidente: ¿Cómo podemos educar para la sociedad si la escondemos en nuestras aulas bajo la aséptica y cómoda instrucción sin más?

Todos necesitamos un ideal, principalmente los adolescentes. Al no facilitarles estos ideales, nuestros adolescentes son más receptivos a mensajes competitivos, racistas o violentos. Démosles, como hacía Ud., esperanzadoras alternativas, ofertémosles nuevos y jóvenes ideales. Por tanto, una inteligente solución puede ser ésta: menos números y más ideas.

*Es preciso defender una escuela comprometida, capaz de enfrentarse a los conflictos sociales con respuestas consensuadas; es importante enseñar a pensar, no sólo a contar.*

*Escribíais con total claridad y sinceridad, pensando al escribir y haciéndonos pensar a los que os leemos.*

Es preciso defender, como queríais, una institución escolar comprometida y abierta a los conflictos sociales, una escuela capaz de enfrentarse a ellos con respuestas consensuadas y colectivas. Si nuestras escuelas son, como afirman algunos autores, «microcosmos de los conflictos presentes en la sociedad», no tiene sentido que la institución escolar se aisle de los problemas que los escolares viven y observan a su alrededor. Demos a la escuela objetivos técnicos y competitivos, pero démosle también objetivos humanísticos y morales. Como profesor que fuisteis, sabéis que es importante enseñar a pensar, no sólo a contar.

Borges, con su especial ironía, decía de Ortega y Gasset: «*era un buen filósofo pero tendrían que traducirlo al castellano*». De Ud. Dr. Almendros podríamos decir todo lo contrario: escribíais pensando siempre en los lectores, jóvenes o adultos. Escribíais con total claridad,.. y sinceridad, pensando al escribir y haciéndonos pensar a los que os leemos.

---

Posiblemente, si no hubieseis sido, Dr. Almendros, un libre pensador, un intelectual siempre fiel a vuestro pensamiento y sentimiento, hoy seríais un reconocido y valorado personaje de nuestra cultura pedagógica más reciente. Ahora bien, todos sabemos que generalmente no es uno mismo el que elige sus ideas. En cierta manera, son las ideas las que se apoderan de uno. Y la ideología liberal, la solidaridad, el respeto a todos los ciudadanos, la escuela moderna y popular se apoderaron de Ud. con tanta fuerza que nunca pudo, ni quiso, renunciar a ellas. Por más que ello le costara a Ud., el siempre doloroso exilio.

*Muchas de vuestras ideas son ahora realidad. Nuestro rey Juan Carlos lo decía hace poco: «un país será lo que ha sido y es su escuela».*

En compensación, tenéis la satisfacción de ver que muchas de vuestras ideas son ahora realidad y cuán equivocados estaban Everest Reimer con su libro *«La Escuela ha muerto»* e Ivan Illich con *«La desescolarización»*. La escuela, no sólo no ha muerto sino que sólo ella nos puede ofertar una vida más libre y justa. Si el hombre está condenado a ser libre, sólo la educación puede darle esta libertad. Nuestro rey Juan Carlos lo decía hace poco con otras palabras: *«un país será lo que ha sido y es su escuela»*.

*«Enseñar es la más alta tarea que un hombre puede cumplir. Yo desearía que sólo fuese confiada a personas generosas y a espíritus superiores» escribió un médico filósofo liberal y educador. Por eso, Ud. y yo sabemos que a pesar del exilio y las dificultades, fuisteis un hombre afortunado y de gran altura personal, ya que nadie hay más alto que el maestro que se agacha por un niño».*

El poeta Pablo Neruda decía que la poesía no es de quien la escribió sino de quién la necesita. Con los principios educativos pasa lo mismo. Por eso, muchas de vuestras ideas referidas a la educación escolar son ya de todos aquellos que las necesitamos. Gracias, señor Herminio Almendros, por facilitárnoslas.

Herschel parece referirse a Ud. cuando dice: *«dad a un hombre la afición a la lectura y los medios de satisfacerla, y haréis a ese hombre feliz; a no ser que pongáis en sus manos una detestable colección de libros»*. Ud. puso a nuestro alcance buenos libros, libros que nos enseñan lo que debemos ha-



*«Había una vez» (1946), libro de cuentos y poemas de folklore tradicional.*

---

cer, que nos instruyen acerca de lo que debemos evitar y nos muestran el fin al que debemos aspirar. Ud. nos legó un importante instrumento de futuro: el lenguaje, ya que los límites de mi lenguaje lo son de mi propio mundo. Es decir, la casi totalidad de sus ideas tienen todavía hoy plena vigencia. De hecho, Ud. se anticipó en el tiempo y éste le ha otorgado la razón que otros le negaron.

Permítame, señor, que para finalizar esta carta, así como la celebración de este acto de homenaje a su persona, pida a todos los almanseños aquí presentes, que de la misma manera que han escuchado con silencioso respeto mis palabras, le testimoniemos ahora nuestra admiración de la manera más nuestra y más universal: aplaudiéndole y dándole las gracias por ser cómo fue.